



Reverencia a Dios

Joel Esparza

Una de las cosas más importantes que debemos aprender como cristianos es la reverencia a Dios. Una palabra sinónima de reverencia es el respeto. El respeto se está perdiendo poco a poco. Los niños ya no respetan a los mayores como se hacía antes. Ya no hay respeto para la autoridad; no hay respeto hacia las demás personas y aun el respeto hacia Dios se ha perdido. ¿Cómo podemos saber que no estamos guardando la debida reverencia a Dios?

No estamos reverenciando a Dios cuando: Nos ponemos a plati-

car durante la predicación. No estamos respetando las cosas de Dios cuando estamos masticando chicle, comemos palomitas, tomamos refrescos, etc. La casa de oración no debiera ser confundida con un teatro o con un cine. La palabra de Dios dice: *"Mas Jehová está en su santo templo, calle delante de el toda la tierra"* (Habacuc 2:20).

Es ya una falta de respeto hablar cuando una persona está hablando. Si el predicador está exponiendo el mensaje y tú hablas, estás demostrando poco respeto y consideración. Cuando tú bostezas

en voz alta, estás mostrando irreverencia. Cuando te quitas los zapatos, cuando te duermes, cuando entras y sales haciendo tal ruido que distraes a los demás estás siendo irreverente. Eres irreverente cuando en vez de sacar a tu hijo para que se tranquilice, lo corriges ahí mismo, haciendo que el niño llore. Esto no es correcto de ninguna manera.

Pero, lo más grave de todo es cuando eres irreverente hacia Dios. Es triste ver, que a veces estamos impartiendo la cena del Señor y hay gente platicando, niños corriendo y gritando, gente bostezando, personas comiendo golosinas o tomando refrescos etc. Casi estamos repitiendo lo que hacía la iglesia de Corinto. Podríamos decir lo mismo que dijo el apóstol Pablo: *“¿Pues que no tenéis casas en que comáis o bebáis: O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Que os diré? Os alabaré? En esto no os alabo”* (1 Corintios 11: 22).

Es necesario que aprendamos que cuando nos reunimos como iglesia, lo hacemos para honra y gloria de Dios. Debemos por tanto guardar la mayor reverencia posible. Ni tú ni yo nos reunimos con el propósito de tener un rato social. Tú y yo queremos agradar a Dios. Dios necesita que aprendamos a amarle y respetarle. Recordemos las palabras del escritor de la carta a

los Hebreos: *“Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”* (Hebreos 12:28).

Espero que tú y yo meditemos bien en esto. Dios merece lo mejor. Dios merece de cada uno de nosotros que le amemos, pero que también le sirvamos con temor y reverencia. ¿Por qué hay que hacer esto? El mismo escritor a los Hebreos nos da la respuesta a esta pregunta: *“Porque nuestro Dios es fuego consumidor”* (Hebreos 12:29).

Así que: *“Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal”* (Eclesiastés 5:1). †

Joel Esparza es predicador del evangelio en Cookeville, Tennessee, USA.

¡Piensa en Esto!

Si yo pudiera subir a la cima más alta de Atenas, elevaría mi voz y proclamaría, “Hermandos ciudadanos, ¿por qué dan vuelta y rasguñan toda piedra por juntar riquezas, y cuidan tan poco de sus niños, a quienes un día todo les deben ceder?”

— Sócrates

¡Los tiempos y las personas no han cambiado tanto!